



Laicos por vocación, llamados a la misión

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar



Catequesis para adultos

19 de mayo de 2024

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

LAICOS POR VOCACIÓN, LLAMADOS A LA MISIÓN

CATEQUESIS PARA ADULTOS

INTRODUCCIÓN

Celebramos un año más este día de Pentecostés, del Apostolado Seglar y de la Acción Católica haciéndonos conscientes, en esta ocasión, de la misión a la que la Iglesia nos envía en medio del mundo. Una misión a la que los cristianos nos sentimos llamados desde aquel primer encuentro con Jesús que cambió nuestra mirada y nuestra vida y que nos hizo sentirnos enviados (vocacionados) a proclamar el mensaje liberador para cada una de las personas, ese proyecto de humanización que Dios tiene para cada una de ellas.

VOCACIÓN LAICAL

Desde ese primer momento nos sentimos urgidos a participar en la tarea misionera de la Iglesia y estar al servicio de nuestros hermanos y hermanas, en particular de los empobrecidos y excluidos, buscando ser una Iglesia que cuida y acompaña. Y lo hacemos por vocación. La vocación es una llamada individual y libre que Jesús hace a cada uno de nosotros, sin distinción. Por eso, la Iglesia, que es pueblo de Dios, nos invita a los bautizados a tomar conciencia de nuestra dignidad bautismal y con ella de nuestra vocación laical.

La vocación laical nos lleva necesariamente a dar razones de nuestra fe y hacerlo desde nuestra común vocación bautismal, encontrando la manera de ofrecer nuestra aportación y viviéndola en la comunidad eclesial. Por ello se nos invita a salir de la zona de confort y asumir un papel protagonista en la misión. Se nos invita a sentirnos corresponsables de la vida de la comunidad, a construir la fraternidad desde la diversidad, a la solidaridad y a establecer relaciones con otros para desarrollar, en lo concreto, nuestra catolicidad.

CORRESPONSABILIDAD

Esta celebración nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre nuestra necesaria conversión, una conversión que tiene que ver primero con la propia vocación laical. Nos hace saber que estamos llamados a asumir responsabilidades, a construir espacios, expresar y actuar en la Iglesia y hacerlo para la misión, para actuar en el mundo. Una conversión, en definitiva, para asumir nuestra corresponsabilidad en la tarea evangélica.

Francisco en su mensaje a la 61.^a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (21 de abril de 2024) nos dice: «Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia [...] para descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y [que cada uno] se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. ¡Tengan la valentía de involucrarse!».

Tomar conciencia de esto pasa por asumir el propio bautismo. Por él, la persona cristiana entra a formar parte del pueblo de Dios que es la Iglesia, con la vocación de ser testigo del reino de Dios en este mundo. El laico tiene la responsabilidad de dar razón de su fe. Estamos llamados a ser misioneros, dice Francisco, llamados a crecer como evangelizadores, en un movimiento dinámico hacia la santidad, pero que actúa desde la realidad que se vive y la buena noticia que se experimenta.

Todo esto supone profundizar en nuestra vocación y carismas concretos y en ponerlos al servicio de la comunidad desde el discernimiento en el Espíritu. Es un camino para construir comunión, para amar, para entregar nuestra vida a favor de los hermanos. En la Iglesia, todo hombre tiene el derecho y la obligación de participar según la vocación para la que se siente llamado y hacerlo junto a la comunidad eclesial.

Y en esta tarea se nos recuerda que: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza son requeridos a todos» (*Evangelii gaudium*, 201).

VER

El lema de esta celebración nos invita a ser coherentes con nuestra vocación de cristianos que construyen la Iglesia, que es servidora de la humanidad siendo servidora de los pobres. La misión que recibimos, fruto de la llamada y aceptación del envío, nos lleva a seguir siendo misioneros. La viña necesita cuidados, urge de personas y respuestas humanizadoras y transformadoras ante las injusticias. Este mundo necesita testimonios personales y comunitarios que visibilicen que es posible otra realidad que transparente la justicia del reino de Dios.

Es importante hacernos conscientes de cuál tiene que ser nuestra aportación, qué podemos ofrecer y qué pasos podemos ir dando para seguir siendo laicos vocacionados y corresponsables en la llamada a la misión evangelizadora. Para esto vamos a mirar nuestra realidad, aquella en la que cada uno vivimos nuestra misión y desde ella nos preguntamos:

- a) ¿Cuál está siendo nuestra experiencia de laicos vocacionados a vivir la misión en el mundo?
- b) ¿Cómo estamos animando a nuestra parroquia, movimiento, asociación... a vivir la misión como laicos presentes en las distintas realidades?

JUZGAR

En este momento del discernimiento se nos pide crecer en conversión para que aumente nuestra vocación laical, para vivirla desde una mayor corresponsabilidad de manera que aumente nuestro sentir con Cristo, con la Iglesia y con el mundo. Para ello proponemos los siguientes textos:

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura (Mateo 6,33).

Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar

todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos (Mateo 28,18-20).

A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno (EG 265).

A la luz de estos textos nos preguntamos y respondemos:

- ¿Cómo estoy viviendo mi vocación laical para la misión? ¿En qué puedo y necesito crecer?
- ¿Qué actitudes consideras que se nos piden a cada uno para ser laicos corresponsables en el anuncio y la vivencia del Evangelio? ¿Qué debemos impulsar comunitariamente en la Iglesia para ser esperanza en este mundo? Señala dos o tres prioridades en este sentido.

ACTUAR

Nuestro actuar personal y comunitario nos llama a ser testigos de Jesucristo en lo concreto. Por eso me planteo:

- ¿Cómo puedo ser testimonio del amor de Dios en mis ambientes, en el mundo?
- ¿Cómo puedo avanzar en mi misión laical desde mi parroquia, movimiento, asociación... a la que pertenezco? ¿Qué plan concreto me propongo para ello?

